

VITRINA DEL MES

NOVIEMBRE DE 2024

“CABO MACHICHACO.
131 años desde la catástrofe”



Muestra expositiva de la
Asociación de Amigos del
Museo Marítimo del Cantábrico

131º ANIVERSARIO DE LA CATÁSTROFE.

3 DE NOVIEMBRE DE 1893.

Hacia las dos de la tarde, el grito: “fuego a bordo” suena por primera vez. El incendio se inició en las bodegas de proa del vapor *Cabo Machichaco* que se encontraba atracado en el primer muelle saliente de los denominados de Maliaño (donde en la actualidad se encuentra la Estación Marítima). El buen tiempo de aquel día soleado animó que los ciudadanos de Santander acudiesen en masa, abarrotando los muelles contiguos, para presenciar aquella incidencia.

Entre las múltiples mercancías que transportaba el *Cabo Machichaco* predominaban los materiales férricos. También figuraban un total de 1720 cajas de dinamita: 900 para el puerto de Sevilla, 800 para Cartagena y 20 para Santander, que ya se habían descargado.

Desde el muelle, los bomberos municipales arrojan agua al buque incendiado, pero a pesar de los esfuerzos el incendio continúa acrecentándose.

Ante la imposibilidad de apagar aquella enorme hoguera; se decide entonces hundir el barco. Desde las embarcaciones abarloadas a su costado se practican los trabajos necesarios para provocar una vía de agua en el casco que inundase las bodegas y extinguir el fuego por anegación.

No habían hecho más que comenzar los golpes en el casco del buque cuando sobrevino una **gigantesca explosión...**

.... eran las cinco menos veinte de la tarde.... una luz cegó el día, seguida inmediatamente de un **terremoto** con ruido atronador; un seísmo de intensa reverberación que todo tembló e hizo que lo poco que continuase erguido se desplomara.

El estallido provocó que infinidad de objetos volasen por el aire convirtiéndose en proyectiles: trozos de hierros del propio barco; fragmentos de las mercancías que transportaba, entre los que predominaban productos metálicos, todos lanzados al aire caían en los tejados, en las calles y sobre las gentes que ocupaban los muelles.

El estallido provocó que infinidad de objetos volasen por el aire convirtiéndose en proyectiles: trozos de hierros del propio barco; fragmentos de las mercancías que transportaba, entre los que predominaban productos metálicos, todos lanzados al aire caían en los tejados, en las calles y sobre las gentes que ocupaban los muelles.

Después ... **dolor**: gritos, alaridos y lamentos como nunca habían salido de garganta humana, todos desgarradores...

La siguiente protagonista ... **la sangre**. No se podía encontrar un lugar en la que no estuviera presente.

Completó la desgracia ... **el fuego**; iniciando en los tejados de las casas donde cayeron los hierros enrojados; que, al no existir el cuerpo de Bomberos fallecido en la explosión, así como maquinaria con qué combatir las llamas, se hizo dueño devastando multitud de edificaciones.

Para rematar el elenco de actores ... **la muerte**. En tiempo de paz, hasta esa fecha, nunca representó con tanta saña su papel.

Desgraciadamente estos intérpretes eligieron el puerto de Santander como escenario para representar aquel drama apocalíptico.

Los muelles, antes llenos de una inmensa muchedumbre, en los que abundaban señoras y niños contemplando el siniestro; tres minutos después de haber ocurrido la explosión habían desaparecido todas las personas que pudieron huir. En aquel sitio había cientos de cuerpos humanos horriblemente mutilados, algunos con vida aun lanzando lastimeros alaridos y otros agonizando.

La catástrofe del Machichaco, en su primera explosión, fue el mayor desastre sufrido en España en el siglo XIX. Entre muertos y desaparecidos hubo alrededor de 580 víctimas. Aproximadamente 516 heridos de gravedad y 1500 con desiguales lesiones más leves.

Con motivo de este suceso: se cambiaron normas y protocolos, en la navegación marítima internacional sobre el transporte de mercancías peligrosas.

131º ANIVERSARIO DE LA CATÁSTROFE.
3 DE NOVIEMBRE DE 1893.

Hacia las dos de la tarde, el grito: "fuego a bordo" suena por primera vez. El incendio se inició en las bodegas de proa del vapor Cabo Machichaco que se encontraba atracado en el primer muelle saliente de los denominados de Mallaño (donde en la actualidad se encuentra la Estación Marítima). El buen tiempo de aquel día soleado animó que los ciudadanos de Santander acudiesen en masa, abarrotando los muelles contiguos, para presenciar aquella incidencia.

Entre las múltiples mercancías que transportaba el Cabo Machichaco predominaban los materiales férricos. También figuraban un total de 1720 cajas de dinamita: 900 para el puerto de Sevilla, 800 para Cartagena y 20 para Santander, que ya se habían descargado.

Desde el muelle, los bomberos municipales arrojan agua al buque incendiado, pero a pesar de los esfuerzos el incendio continúa acrecentándose.

Ante la imposibilidad de apagar aquella enorme hoguera, se decide entonces hundir el barco. Desde las embarcaciones abarloadas a su costado se practican los trabajos necesarios para provocar una vía de agua en el casco que inundase las bodegas y extinguir el fuego por anegación. No habían hecho más que comenzar los golpes en el casco del buque cuando sobrevino una gigantesca explosión...

...eran las cinco menos veinte de la tarde... una luz cegó el día, seguida inmediatamente de un terremoto con ruido atronador; un seísmo de intensa reverberación que todo tembló e hizo que lo poco que continuase erguido se desplomara.

El estallido provocó que infinidad de objetos volasen por el aire convirtiéndose en proyectiles: trozos de fierros del propio barco; fragmentos de las mercancías que transportaba, entre los que predominaban productos médicos, todos lanzados al aire caían en los tejados, en las calles y sobre las gentes que ocupaban los muelles.

Después... dolor, gritos, alaridos y lamentos como nunca habían salido de garganta humana, todos desgarradores...

La siguiente protagonista... la sangre. No se podía encontrar un lugar en el que no estuviera presente.

Completó la desgracia... el fuego, iniciando en los tejados de las casas donde cayeron los fierros enrojecidos; que, al no existir el cuerpo de bomberos fallecido en la explosión, así como maquinaria con que combatir las llamas, se hizo dueño devastando multitud de edificaciones.

Para rematar el elenco de actores... la muerte. En tiempo de paz, hasta esa fecha, nunca representó con tanta saña su papel.

Desgraciadamente estos intérpretes eligieron el puerto de Santander como escenario para representar aquel drama apocalíptico.

Los muelles, antes llenos de una inmensa muchedumbre, en los que abundaban señoras y niños contemplando el siniestro, tres minutos después de haber ocurrido la explosión habían desaparecido todas las personas que pudieron huir. En aquel sitio había cientos de cuerpos humanos horriblemente mutilados, algunos con vida aun lanzando lastimeros alaridos y otros agonizando.

La catástrofe del Machichaco, en su primera explosión, fue el mayor desastre sufrido en España en el siglo XIX. Entre muertos y desaparecidos hubo alrededor de 580 víctimas. Aproximadamente 516 heridos de gravedad y 1500 con diversas lesiones más leves.

Con motivo de este suceso, se cambiaron normas y protocolos, en la navegación marítima internacional y en el transporte de mercancías peligrosas.

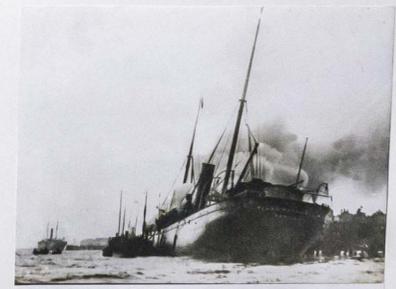
Extractos del libro *Reservación al Cabo Machichaco* de Antonio Blanco (miembro de la Asociación Amigos del Museo Marítimo del Cantábrico).



En 1885 la naviera Ibarra, compra el vapor CABO MACHICHACO que había sido construido en 1882 en los astilleros de Schiesinger Davis, de Newcastle, con el nombre "Benisaf". Su eslora era de 78,75 m, 10,27 m. de manga y 2.500 tns de peso muerto.



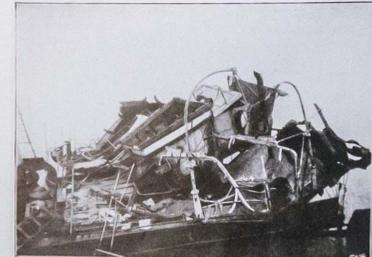
Vista de proa del Cabo Machichaco ardiendo; nótese el humo negro: se están quemando las mercaderías estivadas en las dos bodegas de proa.



Vista desde popa; el humo ahora es blanco, prácticamente es vapor. La enorme temperatura alcanzada en las bodegas incendiadas hace que el agua que arrojan al fuego se evapore al instante.



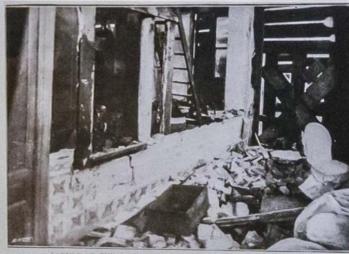
Diorama del estado del vapor después de la primera explosión y antes de la segunda. La parte de proa del buque ha desaparecido.



Restos de la ciudadela del buque. El carbón almacenado como combustible hizo de parapeto evitando que la parte de popa del barco no estallase también. Posteriormente lo haría el 21 de marzo de 1894. Esta segunda explosión causaría quince muertos y nueve heridos, dos de ellos de gravedad.



Sala San José del Hospital San Rafael con varios hombres heridos por la explosión.



VIEW OF THE CONCLUSION (INDIC) A BURNING IN THE TOWN.



VIEW OF A BEDROOM AFTER THE CONCLUSION.

Aspecto de los daños sufridos en el interior de las viviendas. La onda expansiva provocó que se derribaran techos y tabiques. Los fierros candentes proyectados desde el buque cayeron sobre los tejados provocando los incendios que destruyeron toda la zona de Calderón de la Barca y Méndez Núñez.

Real Asociación Machichaco

131º Aniversario de la Catástrofe del Vapor Cabo Machichaco

**ALA MEMORIA
TODAS LAS VÍCTIMAS**

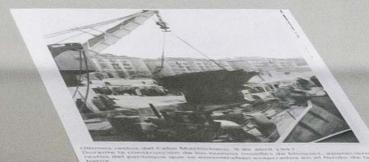
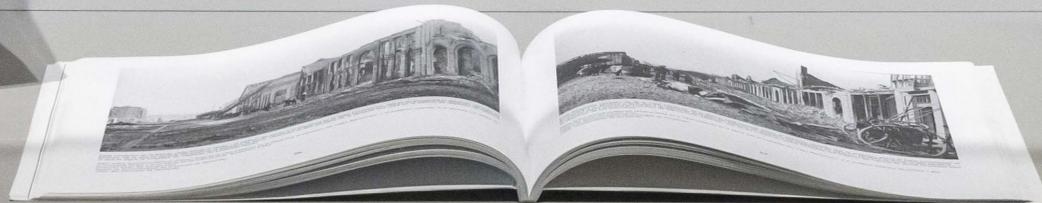
3 DE NOVIEMBRE DE 1893

Y A LOS SUAVES DE ORO

La Redacción de "El Cantábrico" emite este llamamiento de respeto a las víctimas de aquellas horribles explosiones.

Ojalá que sus queridos hijos no se acuerden nunca de los que han estado en esta la humanidad.

Reproducción de la portada del periódico EL CANTÁBRICO, del 3 de noviembre de 1924.





Vapor CASO MACHICHACO - 1893


alco
2013

A

A